## ANGEL C. MAGGIOLO

(1877-1948)

Dr. Pedro Visca

Si al presente bosquejo biográfico se le aplicara la norma, otrora en boga, de los rótulos dobles, su título tendría que ser: "Maggiolo, o la vocación docente". Toda su vida estuvo orientada hacia la enseñanza,

Toda su vida estuvo orientada hacia la enseñanza, resultado de una preocupación dominante y perdurable que lo llevó a desdeñar cualquier otra actividad que contrariara su vocación, por más lucrativa o deslumibrante que fuera.

Aunque los esquemas siempre son peligrosos y discutibles, cabe decir, sin excesiva exageración, que la existencia de Maggiolo, desde la adolescencia hasta la senectud, transcurrió sin descanso en la conjugación de dos verbos: estudiar y enseñar.

Nació Angel Carlos Maggiolo en Montevideo, el 20 de noviembre de 1877, hijo de Lorenza Maggiolo y Carmen Vignale.

Su padre era un apreciado comerciante, que falleció cuando Maggiolo tenía aproximadamente dieciséis años, luego de una prolongada enfermedad que resintió seriamente su posición económica.

La viuda y sus hijos (Angel Carlos, Carlos María y Oscar Julio) tuvieron que enfrentar una situación difícil, que lograron superar a fuerza de tesón y laboriosidad.

Cursó Maggiolo sus estudios primarios en instituto particular y luego ingresó a la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, donde permaneció desde 1888 hasta 1894.

Durante el segundo año obtuvo una distinción internacional con un mapa de la República, dibujado en gran escala, el cual fue premiado con Mención Honorable en la Exposición Universal realizada en Paris el año 1889. El diploma correspondiente se conserva todavía en el archivo familiar, al cual hemos tenido acceso por fina cortesía que agradecemos sinceramente.

Junto con el diploma se hallan dos fotografías que muestran a Maggiolo niño al lado de su mapa, cuyas dimensiones emparejan la estatura del autor. El rostro ofrece ya, a los doce años, la expresión sería y concen-



Prof. Dr. Angel C. Maggiolo (1877-1948).

trada, la mirada reflexiva, que fueron su característica habitual.

Cursaba quinto año cuando se le presentó la oportunidad de iniciar su predilección por la docencia.

En 1892, el entonces Decano de Enseñanza Secundaria, Dr. Claudio Williman, propició la edición de una revista titulada "Las Primeras Ideas", que debia ser redactada por los alumnos más sobresalientes. Su colección (verosímilmente completa) se halla en la Bi-blioteca Nacional, (Dep. 2385). Consta de 50 números, que van desde abril de 1892 hasta agosto de 1895.

Maggiolo tomó a su cargo la redacción permanente de una sección dedicada a Temas científicos (química, física, psicología, biología). En el artículo inicial se

expresa así:

Compara Spencer, en una de sus obras sobre educación, a la ciencia con la cenicienta de la fábula, que relegada en uno de los rincones inmundos de la casa y desconocidos su valer y su belleza, es abandonada, mientras se tributan honores a falsas hermosuras; hasta que alguien pone las cosas en su lugar haciendo conocer el error".

"Las diversas ramas del saber científico han ido desarrollandose de tal modo en este siglo verdaderamente admirable, que hoy es imposible negar los grandes resultados que por medio de su estudio se alcanzarán, sobre todo si se continúa de la manera metódica, razonada, experimental y paciente, como se practica'

"Teniendo en cuenta los medios cada vez más perfeccionados con que se verifican las observaciones y las nuevas y verdaderas bases sobre las que se apoya la ciencia moderna" ... "investigaciones importantísimas por la luz que siempre derraman, y de las que recibimos noticias por innumerables revistas escritas en todos los idiomas, de difícil adquisición, es como se comprende la falta que hacía entre nosotros los estudiantes, de algo que como la presente sección, se haga eco de los descubrimientos e inventos más importantes que se registran en aquellos periódicos".

Cumplió adecuadamente su compromiso, pues en gran

parte de los números aparece su colaboración.

También se ocupó de otros temas. Así, en abril de 1892 aparece un trabajo suyo titulado "El Heroísmo", leido en el teatro San Felipe, durante un acto organizado por los estudiantes de Preparatorios. Transcribi-

mos algunos párrafos.

"Al recorrer las brillantes páginas de la historia donde se leen las grandezas y las pasiones de los hombres, un hecho constante, a pesar de la diversidad de pueblos y diferencia de edades, hiere nuestra atención, con tanto más motivo cuanto que es la reproducción en grandes escala de una de las manifestaciones características de la vida común; tal es el choque de los principios encontrados, el físico y el moral".

"El físico, dando el predominio a los sentidos, origina las pasiones viles, el egoísmo, la ignorancia, la bajeza. La sabiduría, la abnegación, la generosidad, son

los atributos del moral, 'trono de la razón".

"La Humanidad, animada por esos dos principios tan opuestos, se ha agitado, se agita y se agitará seguramente mientras exista, en incesante lucha que vivifica a los pueblos y templa al hombre"

"Y cuando en unos u otro a la razón se una el valor, cuando la inteligencia y el corazón aúnan sus esfuerzos, enfonces se llega a la concepción del heroísmo"

"La Historia, pues, nos enseña, con múltiples ejem-plos, que si las buenas causas son susceptibles de presentar eclipses, estos no son sino momentáneos, que

no tienen otro carácter que el de verdaderas treguas, que la Humanidad aprovecha para prepararse y nutrirse de ellas, y que la reacción no se hace esperar, apareciendo a la faz del mundo cada vez más brilladoras".

"Al continuar la rápida revista de las edades que pasaron, llega un momento en que está uno a punto de exclamar: ¿y para qué tanto sacrificio y tantas víctimas, si luego se llega hasta la negación de aquella misma libertad que se había conquistado, y se asiste a la completa decadencia de la Grecia, y al derrumbe colosal del imperio corrompido, cubierto con el negro su-dario del asesinato, la cruz y el veneno?".

"A esta pregunta nos respondemos como el Dante, y pasamos de largo después de contemplar que todavía es muy temprano y el Heroísmo no es exclusivo de un pueblo ni de una época; es eterno como el bien; tantas víctimas no son pérdidas, su ejemplo excelso y sus ideales se conservan latentes en los ánimos viriles, que se los trasmiten de generación en generación".

De otro orden es una serie de aforismos aparecidos en junio de 1892, bajo el título "Pensamientos". Firman, en curiosa colaboración, Angel Carlos Maggiolo

y Carlos Vaz Ferreira.

En sus contribuciones sobre temas científicos aborda solamente los aspectos técnicos, pero se refirió también a la historia de la ciencia. Así, en febrero de 1893, bajo el título "Algunas ideas", estudia el desarrollo del pensamiento científico, especialmente por lo que se refiere al origen de la química.



Maggiolo en 1902, al graduarse de médico,

También de esa época es una anécdota que el propio Maggiolo relata en un discurso pronunciado muchos años más tarde, durante un homenaje póstumo al Dr. Williman. Se refiere a una composición titulada "Las Fiestas Patrias", que figura en el número de mayo de

1892. Reproducimos sus palabras.

"Alla en un tiempo ya muy lejano, un grupo de estudiantes en los cuales reverdecia la juventud de los helenos y que en fraternal consorcio hurgábamos el misterio de las ciencias e inmaculados buscábamos los hilos de luz con que habíamos de entretejer nuestro espiritu y orientar nuestra conducta, habiamos fundado una revista bajo la guía del Dr. Williman: "Las Primeras Ideas". En ella debían publicarse muchas cosas, y entre otras las mejores composiciones de los alumnos

"Cuyo profesor ofreció al Sr. Decano las tres que debian ser premiadas. Una era muy notable, pero copiada; la otra excelente, sobre la Primavera; pero la tercera, a pesar de su originalidad y mérito, según el Sr. Profesor no podría tal vez ser publicada por lo extraño de sus ideas; era sobre "Las Fiestas Patrias". Yo tenia unos catorce o quince años y era el autor de esta condenada composición. El Dr. Williman no había alcanzado entonces la mitad de su vida; la leyó. y después de notar que en ella se problamaba la República Universal y la aproximación de todos los hombres, indicó que era la que indiscutiblemente debia ser publicada"

"Así pensaba y procedía el Dr. Williman en la pu-

reza de su idealidad".

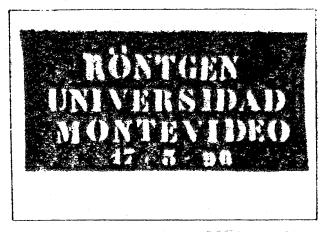
El mismo año 1892 en que inició sus colaboraciones para la revista citada, ocupó el cargo de Ayudante de Química; y luego el de Física desde 1893 hasta 1898, en el gabinete cuyo jefe era el catedrático Dr. Williman.

Permitasenos en este punto referir un recuerdo per-

sonal

Poco después de haberse retirado de sus funciones docentes, visitamos al Prof. Maggiolo en su domicilio. Durante la conversación, en la cual rememoró acontecimientos de su vida, nos mostró una placa fotográfica (de las de vidrio) en la que se veía el esqueleto de una mano.

Nos contó su historia. Era una radiografía obtenida en el gabinete de física donde él trabajaba como ayu-



Primera radiografia en el Rio de Plata, (Reproducido de la obra; "Elementos de Fisica", por Tebaldo J. Rical-

dante. Cuando se tuvo alli la noticia del descubrimiento de los Rayos X —realizado por Röntgen en noviembre de 1895 y de las imagenes que con ellos podían obtenerse, el se decidió, tras algunas vacilaciones, a efectuar un ensayo por su cuenta. Puso el chasis de una placa fotográfica debajo de una ampolla de Crookes, colocó su mano sobre la placa e hizo funcionar la ampolla durante un tiempo aproximado al de los experimentos conocidos. Revelada la placa, se vio nítidamente la estructura ósea,

Constituyo, seguramente, la primera radiografia médica en nuestro país. Fue exhibida -sino estamos equivocados-- en una exposición organizada en la Facultad de Medicina al conmemorarse los 50 años del descu-

brimiento de los Rayos X.

Lamentablemente, esa placa se ha extraviado: quizá

en el curso de mudanzas familiares.

A cambio de ella reproducimos la ilustración que figura en la obra "Elementos de Física", del profesor argentino Tebaldo J. Ricaldoni (3º ed. T. II. pág. 318).

Se trata de una imagen lograda mediante letras de plomo, con la inscripción Röntgen Universidad Montevideo y la fecha 17-3-1896, El Prof. Tebaldo Ricaldoni la indica como primera radiografia obtenida en el Rio de la Plata,

Aunque el texto de la obra citada sólo menciona al catedrático Dr. Williman, es preciso puntualizar que dicha radiografia (como otras más que se obtuvieron en esos días y de las cuales dio cuenta la prensa) fueron todas o casi todas realizadas por el ayudante Maggiolo, aunque lo hiciera bajo la dirección de su catedrático. La colaboración de Maggiolo está expresamente reconocida en la biografía del Dr. Claudio Williman publicada por su hijo el Arq. José Claudio Williman.

De esta obra copiamos, como documento curioso, la carta enviada por el Dr. Pouey, con fecha 18 enero 1897, parà solicitar una radiografia de mano.

"Sr. Doctor don Claudio Williman"

Mi estimado amigo:

Tengo interés en obtener la fotografía radiográfica de la mano de esta paciente que dice tener una aguja clavada en esa región.

Si a Vd. le es posible ocuparse del asunto, ya sea sacando esa fotografía o indicándome quien pueda hacerla, le agradeceré.

Su afmo, E. Pouey.

Su actuación en los gabinetes de química y de física, las colaboraciones en la revista estudiantil, señalahan anticipadamente la orientación que había de seguir Maggiolo en el futuro. Gozaba ya de notoriedad como estudioso y por sus condiciones didácticas, por lo cual a nadie asombró que en 1901 obtuviera, por concurso de oposición, la Catedra de Química en la Sección de Enseñanza Secundaria y Superior.

Como prueba de su prestigio, reproducimos el comentario aparecido en la revista "El Estudiante" (agos-

to 1901).

"El Estudiante engalaña" sus páginas con la publica-ción del retrato del Dr. Angel C. Maggiolo, único presentado al llamado para proveer la cátedra de Química,

actualmente catedrático interino de ella".

"En la prueba oral, realizada el día 6 del corriente, puso de relieve sus profundos conocimientos, fruto de su dedicación constante al estudio de la Química, ante el tribunal examinador presidido por el doctor Williman y formado por los doctores Scoseria, Oliver y García Lagos, farmacéntico Giribaldo e ingeniero Foglia.

"La prueba escrita se ha realizado igualmente y sólo falta la práctica, que se efectuará el lunes 12"

'Augurámosle un feliz éxito, como merecido premio

a su laboriosidad y reconocida competencia"

Sus alumnos le obsequiaron un magnifico álbum, con una dedicatoria de la cual tomamos los párrafos iniciales: "Señor Bachiller Angel C. Maggiolo

"El Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior, al conferiros el tan difícil cuan elevado cargo de Catedrático de Química en nuestra Universidad, ha merecido el aplauso de todos aquellos a quienes interesan el progreso y la difusión de la ciencia en nuestro país".

"La designación recaída en vuestra persona, como consecuencia de un concurso de oposición en el cual nadie osó disputaros el triunfo, es un acto de merecida justicia a vuestra nunca desmentida dedicación al estudio, a vuestra clara y brillante inteligencia y a vuestros extensos conocimientos científicos"

"Séanos permitido manifestaros la verdadera satisfacción con que los que desde hoy seremos vuestros discipulos hemos recibido vuestro nombramiento".

De los firmantes citaremos solamente algunos, entre los cuales varios tuvieron descollante actuación en medicina: José F. Arias, Inés Luisi, Roberto Berro, Máximo Halty, Mario Artagaveytia, Alberto Artagaveytia, F. A. Schinca, Clotilde Luisi, Rodolfo Mezzera, Adolfo Berro García, Alfredo Lavignasse, Santiago Marmouget Pouey, Modesto Etchepare, Anibal del Campo, Eduardo Faget, Ed. Bacigalupi Odicini (siguen firmas).

Reproducimos aparte una acertada semblanza publicada por esa misma fecha en la revista "Rojo y Blanco" (agosto 1901), firmada Fray Martin, pseudonimo que empleaba el entonces bachiller Pedro Manini Ríos, quien, años más tarde, iniciaría una notoria actuación

en la política nacional.

Ya había ingresado a la Facultad de Medicina en 1895, y a partir del cuarto año fue practicante interno del hospital, desde 1899 a 1901. o sea, hasta el año de

su concurso para la Cátedra de Química.

Se graduó de médico en 1902. Su tesis para el doctorado se titula: "Sobre las dilataciones de la vesícula biliar"; fue presentada el 3 de julio de 1902 y consta de 189 páginas manuscritas. Mereció la calificación de

sobresaliente por unanimidad.

Al año siguiente de graduado se lo designó para ocupar interinamente la Cátedra de Fisiología que en 1905, por concurso de oposición, obtuvo como titular. Esta cátedra fue más adelante convertida en Instituto de Fisiología, cuya instalación definitiva sólo pudo realizarse después de construido el nuevo edificio de la Facultad.

Recordaremos algunos antecedentes.

La Facultad de Medicina había comenzado a funcionar en 1876 con dos cátedras; anatomía y fisiología. Esta segunda fue ganada, mediante concurso de opo-sición, por el Dr. Francisco Suñer y Capdevila, médico español a quien las vicisitudes políticas de su patria habían determinado, años antes, a radicarse aquí Fue también el primer Decano. Su actuación, aunque elogiable, tuvo sin embargo poca duración, pues al cabo de un par de años tornó nuevamente a España, y si bien regresó más tarde y se estableció definitivamente en Montevideo, su actividad posterior no tuvo relación ninguna con la Facultad.

Lo sucedió interinamente el Dr. Pedro M. Castro durante los años 1879-80; a quien siguió, en carácter de titular, desde 1881 a 1885, el Dr. Secundino Fernández

Viñas, que ocupó también el decanato en 1883.

En la historia de la Universidad el año 1885 marca una fecha por iniciarse en ella la reforma universitaria del Rector Vázquez Acevedo.

Para la Facultad de Medicina, dicha reforma se corresponde con los decanatos del Dr. José M. Carafí (1884, según el antiguo régimen; 1885-86, según el ré-

gimen reformado).

Fue en ese año de 1885 cuando comenzaron a llenarse las cátedras sistemáticamente con médicos nacionales, iniciativa que significó una nueva etapa en la evolución de la Facultad, porque estimuló la docencia y aumento la confianza respecto al porvenir de la medicina en nuestro país. El Dr. Carafí, por su parte, fue el primer Decano uruguavo.

Para la cátedra de Fisiología se designó al Dr. Eugenio Piaggio (1885-1892); luego advino el Dr. Juan B.

Morelli (1894-1902).

Al principio la enseñanza era sólo teórica, pero en 1891 se instaló, para demostraciones didácticas de fisiologia, un laboratorio -- obviamente modesto-- a cargo del Dr. Morelli. Cuando éste pasó la desempeñar la cátedra, se nombró para Jefe de clases prácticas al Dr. Pablo Scremini.

Tal es, rápidamente esbozada, la historia inicial de

la Cátedra de Fisiología.

Si lo anterior era estimulante, en cambio la insuficiencia del local creaba una situación cada día más dificil

Las cátedras iniciales se instalaron en el mismo edificio -situado en la esquina de Maciel y Sarandi- que ocupaban la Universidad y los cursos de Jurisprudencia; ampliado para el caso mediante la adquisición de la contigua Casa de Ejercicios. A medida que se agregaron más cátedras la enseñanza se hizo, naturalmente, más dificultosa.

La situación se alivió cuando, en 1895, la Universidad y la Facultad de Jurisprudencia se trasladaron al ex-Hotel Nacional (donde también pasaron a funcionar la Facultad de Ingeniería y los cursos de Enseñanza Secundaria y Preparatoria).

Además, algún tiempo antes se había agregado una

segunda planta al edificio.

Esto permitió (o hubiera permitido) mejorar las instalaciones, pero en marzo del año siguiente se inauguró alti el Instituto de Higiene Experimental, que ocupo toda la mencionada segunda planta e incluso parte del piso bajo,

El local -venerable sin duda por su historia y ornado por el enhiesto ciprés— se hacía cada vez más inadecuado, tanto por defecto de amplitud como por su construcción vetusta y casi ruinosa.

Quienes alcanzamos a conocer aquel inmueble, destinado entonces por entero al Instituto de Higiene, recordamos bien su aspecto lamentable,

Las gestiones para dotar de una nueva sede a la Facultad de Medicina, iniciadas por el Rector Vázquez Acevedo y continuadas por el Rector Williman, se concretaron finalmente durante el rectorado de Eduardo Acevedo: el 22 de octubre de 1904 se colocó la piedra fundamental de la nueva Facultad, que estuvo terminada en 1911.

Entre estas dos fechas se aprobó la ley del 2 de enero de 1907, por la cual fueron transformadas en Institutos las tres cátedras básicas (anatomía, química y fisiología). La ley ordenaba que los directores cumplieran una estadía de dos años en los centros europeos de estudios médicos, a fin de perfeccionar sus conoci-



Algunos de los médicos egresados en 1902 y 1903. De izquierda a derecha. Sentados: Prospero Brunet; Alberto Cima; Nicolás Casatroja; Angel C. Maggiolo. De pie: Alberto H. Perez Gomar; Alejandro Ramos Suárez; José Rodriguez Anido; Juan Dario Silva; Antonio Oliveres; Prudencio de Pena; Fausto Veiga.

mientos para la organización de los respectivos Ins-

Concluido este interludio, volvamos a Maggiolo.

En 1904 fue nombrado Jefe de Clínica para el servicio hospitalario del Prof. Soca, tarea que desempeño durante dos años. Soca tuvo siempre un elevado concepto de Maggiolo. En corroboración de este aserto transcribiremos algunos párrafos de un artículo del Dr. Walter Piaggio Garzón, publicado en "El Dia Médico" (febrero 1950), donde la personalidad de Maggiolo es evocada brillantemente con efusivas reminiscencias per-

"Angel C. Maggiolo fue un dignisimo profesor universitario que vivió consagrado a la docencia y al estudio. Fue, más que todo, un hombre de ciencia. La química fisiológica, la físico-química aplicada a la biología, las ciencias fisiológicas no tuvieron secretos

para él".

"Dedicó enteramente su vída a la docencia desde que fuera —siendo joven estudiante— "preparador" en los Laboratorios de Física y de Química en la vieja Universidad de la calle Cerrito, y luego, desde 1901, profesor de Química en aquel instituto donde lo conocimos en 1905, cuando nos explicaba la teoria atómica, las leyes de Berthollet y las propiedades de los metaloides. Y años más tarde, en 1910, era el maestro de Fisiología que en el rústico salón de clase de la vieia Facultad nos exponía la fisiología celular, las funciones del sistema nervioso central, la clasificación de los actos reflejos y la fisiología de las raíces raquideas":

"Con su inteligencia descollante pudo ser un gran médico, pero casi no ejerció la Medicina; y sin embargo tenía espiritu médico y qué espiritu nobilísimo!".
"Fue Jefe de Clínica de Soca, y este sabio maestro

había conservado un vivo recuerdo de la actuación de

Maggiole"

Recordamos que cierta vez. después de examinar a un enfermo con un síndrome addisoniano clásico --con su astenia, la pigmentación bronceada de la piel' las mucosas y la fatigabilidad física— nos decía Soca": "Habría que tomarle al enfermo un trazado ergográfico; si tuviéramos aquí a Maggiolo, él si que lo hacia a la perfección".

En ese mismo trabajo figura la fotografía de un grupo de médicos egresados en 1902 y 1903, con los nombres de todos ellos. La familia Maggiolo nos ha proporcionado el original, que reproducimos asimismo

en estas páginas.

Fue designado Decano de Enseñanza Secundaria, caro que desempeñó durante los años 1905 y 1906. Tan plausible se conceptuo su actuación que al finalizar su mandato se lo eligió para Rector, si bien con carácter interino. Copiamos aquí, pues tiene cierto in-terés documental, una de las tarjetas recibidas por Maggiolo en esa oportunidad,

"Francisco A. Caffera saluda cariñosamente a su buen amigo el Dr. Maggiolo y lo felicita con toda sinceridad por su nombramiento de Rector, pues ello entre otras significaciones tiene dos importantes: una prueba de alta estima y confianza por parte del P.E., y otra que es la

primera vez en nuestra vida universitaria que un médico asume el Rectorado. Abril 28/907".

El cargo de Rector, efectivamente, había sido monopolio de los abogados durante casi sesenta años.

Poco tiempo, sin embargo, pudo permanecer en ese puesto, porque a mediados de 1907 emprendió viaje a Europa, en virtud de la ley ya mencionada que transformó en Institutos las tres cátedras básicas.

Sus amigos lo despidieron con un fabuloso banquete, cuyo pantagruélico "menú" publicamos en recuadro, siquiera sea como testimonio nostálgico de una época

En dos de los ejemplares impresos aparecen las firmas de los comensales, entre los cuales figuran médicos amigos, colegas de Enseñanza Secundaria, personalidades de la política y de otros sectores sociales.

Sólo podemos citar algunos de ellos: Francisco Soca, Gerardo Arrizabalaga, Santín Carlos Rossi, Juan Pou Orfila, Luis Solari, Esteban Toscano, Antonio Peluffo, Sebastián Puppo, Francisco Della Croce, Francisco Gámez Marín, Adolfo Berro García, Juan M. Aubriot, Baltasar Brum, César Miranda, Carlos M. Sorin, Rodolfo Mezzera, Gabriel Terra, Washington Paullier, Domingo Arena, Héctor Miranda, Lorenzo Bélinzon, Domingo R. Bordaberry, J. Américo Beisso (siguen firmas). La oratoria estuvo a cargo del Prof. Soca, cuya alta

estima por Maggiolo hemos señalado ya.

Con palabra galana y conceptuosa le expresa:

"Doctor Maggiolo".

"Vais a Europa; cosa justa y benéfica para vos y

para todos"

Sois un joven grave. De la juventud tenéis la vasta esperanza, la noble audacia, el músculo siempre presto

"De la madurez tenéis la recia voluntad hecha en la lucha, el justo sentido de los obstáculos, el equilibrio y la serenidad de los que la naturaleza ha destinado a los grandes combates, a los grandes esfuerzos victoriosos por la gloria y por la vida".

"Voluntad honrada, voluntad eficaz, voluntad que es como la armonía superior de vuestro ser y os hace capaz de las más altas virtudes y las más puras austeridades: sois un hombre".

"Pero tenéis algo más, algo sin lo cual nada valdrían vuestra juventud y vuestra fuerza: tenéis la luz y el calor interior, tenéis el amor de todas las nobles idealidades, el culto superior de todas las grandes cosas de la inteligencia; tenéis la facultad maestra de los pueblos y los individuos, la facultad que es acaso la más grandes de las fuerzas humanas: la facultad de admirar. ¿No fue ésta la virtud suprema de la Grecia, la madre fecunda de todas las lartes y todas las ciencias?".

"Id, pues, a Europa. Para un intelectual de vuestra raza, Europa es una noble fiesta, un maravilloso y

educador espectáculo"

"Queréis ser fisiólogo. Es una aspiración muy alta y muy pura, digna de vuestra elevada mentalidad y de vuestro desinteres profundo. Pero os lo ruego: no olvidéis demasiado la ruda medicina práctica. Las ciencias puras no tienen acaso entre nosotros el ambiente amigo que es la consolación y el estímulo de los gran-des trabajadores. Después, la medicina es acaso más bella. Atrae como la esfinge. Problemas siempre nue-vos exigiendo imperiosamente nuevas soluciones. El caso de hoy no es el de ayer ni será el de mañana; una eterna y angustiosa expectativa. Lucha de todos

los instantes, lucha con el dolor y con la muerte, lucha contra todos los prejuicios, contra todas las maldades, contra todas las insanías, contra todos los enemigos invisibles y arteros que nos acechan en la sombra; lucha emocionante, lucha decisiva, lucha en que todos los sentidos se tienden hasta romperse; juego trágico, juego formidable en que se pierden vidas humanas".

Dos años y medio estuvo Maggiolo en Europa. La mayor parte de ese tiempo lo pasó en Alemania, sobre todo en Berlín, dedicado a trabajar en institutos y hospitales, junto a los más renombrados profesores. Pasó después a Francia, Italia y Austria. Al final de su estadia, juntamente con los Dres. Felipe Solari (Director del Instituto de Higiene Experimental) y Esteban Toscano, representó al Uruguay en el Congreso de Budapest.

Fue sin duda una fructifera gira de estudio, en la que Maggiolo asimiló un amplio caudal de experiencia que habría de volcar luego en la tarea de profesor. Su capacidad, laboriosidad y preparación anterior le permitieron cumplir acabadamente la misión que se le había encomendado.

Lo que no estaba en el programa del viaje -pero el azar se cuela siempre en la vida- fue su matrimonio con Mara Walther Adams, hija del Dr. Otto Walther, director y propietario de un Sanatorio-Colonia para bacilares, en la Selva Negra; y de Hope Bridge Adams, de nacionalidad británica, primera mujer inglesa titulada de médica en Alemania (por aquel tiempo en Inglaterra la medicina estaba vedada a las mujeres).

Ocho vástagos (siete niñas y un varón) fue la pro-genie. El varón —benjamín de la familia, gemelo con una hermana— es hoy el Dr. Jorge Maggiolo Walther,

Director del Instituto de Endocrinología.

Maggiolo regresó a Montevideo en diciembre de 1909, aproximadamente año y medio antes de que se inaugurara el nuevo edificio de la Facultad de Medicina, cuya ala izquierda, como todos sabemos, está ocupada por el Instituto de Fisiología.

Allí sumó treinta años más de docencia a los que ya llevaba cumplidos. Lo hizo con indiscutida competencia y responsabilidad, poseedor de un saber sólido y disciplinado, y una selecta cultura. Como en todo lo demás de su vida, cumplió su tarea sobriamente, sin ostentación, recatado en una pulcra modestia."

Su hablar pausado, su voz ligeramente apagada pero clara, la dicción cuidadosa y los ademanes mesurados, daban a sus disertaciones un tono siempre serio y severo, jamás enfático.

De sus clases y conferencias se conservan algunas versiones taquigráficas (pocas, lamentablemente). Co-nocemos tres, tomadas de su archivo.

La primera se titula: "Apuntes de fisiología" (1919). Son 84 páginas, encuadernadas, de apretada escritura a máquina a un solo espacio. Trata de las primeras bolillas del programa, en veinticuatro títulos que comprenden (en sintesis): teoría celular; fecundación y reproducción; hematopoyesis; inmunidad; anafilaxia. La segunda es una conferencia, de fecha 9 de febrero

de 1928, sobre los coloides y los fenómenos de tensión superficial. Por el párrafo primero se advierte que hubo otras anteriores, cuya versión no se ha conservado. Consta de 25 páginas a máquina, a doble espacio.

La tercera, con fecha 25 de octubre de 1928, versa sobre los fenómenos eléctricos en el músculo. Es un manuscrito (con letra muy legible) de 23 páginas. En el curso de la exposición se intercalan experimentos realizados por el propio Maggiolo para ilustrar sus explicaciones.

La lectura de estos textos permite apreciar el orden y claridad con que sabía desarrollar un tema y matizarlo con reflexiones que iban desde simples indicaciones prácticas hasta cuestiones de filosofía biológica.

El estilo es sencillo y preciso; se nota la preocupación por ceñirse a los conceptos esenciales y el cuidado de apoyar sus afirmaciones en hechos y experimentos, pero sin atiborrar la disertación con datos o citas inútiles.

Asimismo cumple señalar —y no es el menor de sus méritos— la completa honestidad con que indica en cada caso el grado de nuestro conocimiento, sea simple probabilidad, sea certidumbre o por el contrario completa ignorancia. A veces afirma: "esto está perfectamente comprobado"; en otras ocasiones advierte: "sobre eso todavía no se sabe nada".

Con esa escrupulosidad desarrollo Maggiolo su enseñanza, y es lástima que no se hayan conservado más versiones de sus clases.

Ciertamente, los conocimientos en fisiología (como en tantas otras ramas del saber) han aumentado extraordinariamente desde entonces; muchos conceptos se han modificado, algunas teorías han sido sustituidas por otras más adecuadas; pero sus reflexiones acerca de problemas controvertidos (como el finalismo y las explicaciones físico-químicas) conservan todayía interés.

En investigación produjo poco. Era mucho más hombre de biblioteca y de estudio que de laboratorio. Su carácter en extremo cauteloso, su mentalidad quizá exageradamente analítica, no se avenian con la decisión y el temperamento práctico que toda experimentación exige, pues esta es siempre una aventura de acontecer incierto, iniciada mediante especulaciones hipotéticas y de resultado por esencia imprevisible.

Creó, sin embargo, y dejó bien equipado y organizado, un Instituto cuya instalación completa y adecuada llegó a él sin duda demasiado tarde, cuando tenía ya una personalidad formada y reconocida, y estaba cercano a los cuarenta años; edad poco propicia para iniciar la actividad experimental, que requiere una dedicación prolongada sin la certidumbre de logros valederos.

Su labor, como la del Instituto dirigido por el, estuvo siempre orientada preferentemente a la enseñanza.

A propósito del Instituto de Fisiología creado por Maggiolo, reproducimos en facsimil una carta del Prof. Bernardo A. Houssay, el eminente fisiólogo argentino.

Para la organización de los ejercicios prácticos, tuvo Maggiolo en los últimos años, un colaborador insuperable en el Dr. Bennati, sub-Director del Instituto, a quien deseamos recordar expresamente en estas lí-



Potage faubonne

Fors d'œuvres variés Briquettes au Salpicon Komard á la Russe

Anchois garni Vénétienne Jimballes à la Montglas Chevalière de perdreaux Parisienne Dindonneau à la broche Salade de fontaine

Pièces de glaces panacheés Charlotte à la Printanière Macédoine de fruits au Marasquin

Beren, ganterne, St. Briegto, Changagne

Café, Liquents, Karanes Menteridee, Mayo 18 de 1907. Erand Hotel, Lanata Hnos.

BANQUETE AL DOCTOR
ANGEL C. MAGGIOLO
SUS AMIGOS
Montorideo.

Signo de tiempos idos: Un menú que no se verá más.

neas, con especial aprecio. Hecho curioso: el acuerdo entre ambos era completo quizá porque se complementaban, pues el Prof. Bennati —vivaz, ágil, expansivo, propenso a las decisiones rápidas, de extraordinaria habilidad quirúrgica para los experimentos de vivisección— era, en varios aspectos, el polo opuesto de

Maggiolo.

Prestó siempre su concurso a instituciones académicas o de investigación. Apenas recibido, fue durante dos años (en 1903 y 1904) secretario de la Sociedad de Medicina. Más tarde, miembro fundador y Presidente ad honorem de la Sociedad de Biología, a cuyas sesiones concurría frecuentemente; socio fundador y Presidente de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Hospital Pasteur; Presidente del Instituto de Estudios Superiores; integrante de la Comisión Organizadora del Congreso del Centenario (1930).

En el orden directivo doncente actuó en el Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria desde 1914 hasta 1917 (además de haber sido Decano, como yase dijo, y haber integrado en consecuencia el Consejo

Universitario).

En 1922 la Asistencia Pública —cuyo Director era entonces el Dr. Martiréné— lo nombró Jefe de Servicio para dos salas en el Hospital Pasteur, recién fundado.

Tuvo oportunidad así de mantener su vinculación con la clínica y hacer al mismo tiempo docencia mediante la enseñanza de semiología médica. Atendió dichos servicios asistenciales, con su escrupulosidad habitual, durante veinte años sin interrupción. La exhortación de

Soca no fue en vano.

Al cumplirse treinta años de su acceso a la Cátedra de Química, fue homenajeado tanto por las autoridades de Enseñanza Secundaria como por la Facultad de Medicina y la Asociación de Estudiantes. Durante la ceremonia realizada en el Instituto Vázquez Acevedo —en cuyo laboratorio de química se colocó una placa recordatoria— correspondió al Prof. Francisco Della Croce pronunciar una alocución en la que destacó la personalidad de Maggiolo y su actuación como catedrático de aquella asignatura.

También lo homenajearon sus colegas del Hospital Pasteur, en cuyo nombre habló el Prof. Lorenzo Méro-

Ta, quien, entre otros conceptos, expresó:

"Como soy contemporáneo del Dr. Maggiolo, puedo recordar las etapas que con él mismo hemos podido observar en la evolución de nuestro Profesorado".

"En rápida exposición son así":

"Primero algunos médicos extranjeros que inician la marcha de la Facultad".

"Aparecen después figuras relevantes formadas en ambiente, perfeccionadas fuera; son maestros de talla, brillantes, que acoplan el Profesorado a su acción Profesional, y formaron los hombres actuales. Entre estos quiero solamente recordar al Profesor Soca, de quien el Dr. Maggiolo fue discipulo predilecto".

"La aparición del Dr. Maggiolo, con unos pocos más, respresenta una etapa nueva. es la dedicación al Profesorado como acción exclusiva, acoplando el mejoramiento científico que puede exigirle el ejercicio eficaz, y su natural amor por la ciencia".

"¡Con eso el Dr. Maggiolo ha enseñado por espacio de treinta años! Como tal, es un ejemplo a imitar".

"Sólo que no es fácil de imitar. Estudiar, trabajar, enseñar, es penoso".

A los sesenta y cinco años de edad, en 1942, le llego la fecha legal del cese. La Facultad de Medicina, además de nombrarlo Profesor ad-honorem, organizo en el Salón de Actos, un homenaje público. En él, Maggiolo pronunció una emocionada disertación en la que evocó sus recuerdos y desarrolló sus conceptos docentes, nutridos en cuatro décadas de profesorado.

Alejado de toda actividad, pasó sus últimos años en el grato remanso de su hogar, alentado por el aiecto de su familia; animado por la frecuentación asidua de su biblioteca, retiro apacible que fuera siempre su predilecto amparo frente a las contrariedades y mortificaciones cotidianas. Encontraba sin duda placentero so-laz espiritual entre aquellos libros amigos, donde además de las disciplinas que constituían su especialización profesional, figuraban obras de filosofía, pedagogía, historia, literatura, música. Sobre todas estas materias tenía un variado acervo bibliográfico.

Sus descendientes recuerdan las veladas hogareñas, en las que Maggiolo gustaba comentar los sucesos del día para sacar alguna enseñanza útil. Era característico en él la cuidadosa discreción de sus palabras, en las que jamás se mezclaban censuras personales.

Muy respetuoso de las opiniones ajenas, sinceramente liberal, invariablemente bondadoso, contrario a fanatismos y dogmatismos, consideraba la vida bajo una concepción filosófica deísta que la hacia encarar con optimismo el devenir humano; opinaba que toda persona, si es sincera y responsable, puede encontrar en su propio espíritu la norma para una conducta recta.

Relata Piaggio Garzón, en el trabajo ya mencionado, que al avanzar finalmente su dolencia cardíaca empezó a registrar diariamente, con su letra menuda y clara, la evolución de su estado clínico; postrera y emotiva

preocupación didáctica.

Falleció serenamente el 11 de diciembre de 1948.

En el acto del sepelio hablaron, por la Facultad de Medicina el Prof. Rodolfo V. Talice; por las autoridades de Enseñanza Secundaria, el Prof. Rodolfo C. Usera, por el Laboratorio de Química del Instituto Vázquez Acevedo, el Prof. Antonio Conti (h.); por la Sociedad de Biología, el Dr. Miguel A. Patetta.

De las muchas expresiones de condolencia recibidas por la familia, transcribimos, en virtud de su especial significación, la carta enviada al Dr. Jorge Maggiolo Walther por el Prof. Mario Cassinoni, quien había integrado el cuerpo docente del Instituto de Fisiología y

fuera, años después, Decano y Rector.

"Dr. Mario A. Cassinoni lo saluda aff, y le hace llegar sus expresiones de hondo pesar por la desaparición de quien fuera mi apreciado Profesor".

"He lamentado mucho la circunstancia de encontrame fuera de Montevideo para hacerle llegar a Ud. mis sa-

ludos personalmente y asistir al sepelio"

"En oportunidad de mi primera clase hice el público reconocimiento de quien fue un universitario de excepción y un maestro consagrado por entero a la docencia, por la que despreciara todas las ventajas que le pudo dar el ejercicio profesional".

"Su honradez y su hombría de bien, así como su extraordinaria cultura son reconocidas unánimemente

en el ambiente médico"

"Al lamentar hoy su muerte, recuerdo todas las atenciones personales que tuvo para mi cuando fui su ayudante en el Instituto de Fisiología".

"Reciba mis más sinceros sentimientos de pesar, que ruego haga llegar a sus familiares".

M. A. Cassinoni.

Montevideo, 17 diciembre 1948.

A principios de 1950, el Consejo de la Facultad resolvió designar "Anfiteatro Angel C. Maggiolo" el salon donde había dictado sus clases. El 10 de mayo de ese año, en dicha aula, luego que el Decano Cassinoni

y el Prof. Luis M. Petrillo evocaran la personalidad de Maggiolo, se descubrió una placa que consagra su nombre, merecido recuerdo y justiciero homenaje para una vida totalmente dedicada a la enseñanza,

## UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - FACULTAD DE MEDICINA INSTITUTO DE FISIOLOGÍA

Ro As, 15 de tulio de 1920

Me estimado De Maggiolo: Deseo manifestarle mi reconocimiento por la amabilidad con que me ha recibido bel y con que puso a mi dispose ción los recursos de su laboratorio Demariado hourosas y benivolas han sido sus palabras de presentación

He admirado la hermora organiza ción que ha dado Vd. a su Frestituto y el quoto con que la ha instalado. Le agradeciré mucho que me haga el favor de enviarme su programa de curso y el de trabajos prácticos. Quedo agui a sus enteras órdenes

y me suscribo su atento y afmo S Syamigo

BAHlouspay

neas, con especial aprecio. Hecho curioso: el acuerdo entre ambos era completo quizá porque se complementaban, pues el Prof. Bennati —vivaz, ágil, expansivo, propenso a las decisiones rápidas, de extraordinaria habilidad quirurgica para los experimentos de vivisección- era, en varios aspectos, el polo opuesto de

Prestó siempre su concurso a instituciones académicas o de investigación. Apenas recibido, fue durante dos años (en 1903 y 1904) secretario de la Sociedad de Medicina. Más tarde, miembro fundador y Presidente ad honorem de la Sociedad de Biología, a cuyas sesiones concurría frecuentemente; socio fundador y Presidente de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Hospital Pasteur; Presidente del Instituto de Estudios Superiores; integrante de la Comisión Organizadora del Congreso del Centenario (1930).

En el orden directivo doncente actuó en el Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria desde 1914 hasta 1917 (además de haber sido Decano, como yía se dijo, y haber integrado en consecuencia el Consejo

Universitario).

En 1922 la Asistencia Pública —cuyo Director era entonces el Dr. Martiréné— lo nombró Jefe de Servicio para dos salas en el Hospital Pasteur, recién fundado.

Tuvo oportunidad así de mantener su vinculación con la clinica y hacer al mismo tiempo docencia mediante la enseñanza de semiología médica. Atendió dichos servicios asistenciales, con su escrupulosidad habitual, durante veinte años sin interrupción. La exhortación de

Soca no fue en vano

Al cumplirse treinta años de su acceso a la Cátedra de Química, fue homenajeado tanto por las autoridades de Enseñanza Secundaria como por la Facultad de Medicina y la Asociación de Estudiantes. Durante la ceremonia realizada en el Instituto Vázquez Acevedo -en cuyo laboratorio de química se colocó una placa re-cordatoria— correspondió al Prof. Francisco Della Croce pronunciar una alocución en la que destacó la personalidad de Maggiolo y su actuación como catedrático de aquella asignatura.

También lo homenajearon sus colegas del Hospital Pasteur, en cuyo nombre habló el Prof. Lorenzo Méro-

la, quien, entre otros conceptos, expresó:

"Como soy contemporáneo del Dr. Maggiolo, puedo recordar las etapas que con él mismo hemos podido observar en la evolución de nuestro Profesorado'

'En rápida exposición son así":

"Primero algunos médicos extranjeros que inician la marcha de la Facultad".

"Aparecen después figuras relevantes formadas en ambiente, perfeccionadas fuera; son maestros de talla. brillantes, que acoplan el Profesorado a su acción Profesional, y formaron los hombres actuales. Entre estos quiero solamente recordar al Profesor Soca, de quien el Dr. Maggiolo fue discipulo predilecto".

"La aparición del Dr. Maggiolo, con unos pocos más, respresenta una etapa nueva, es la dedicación al Profesorado como acción exclusiva, acoplando el mejoramiento científico que puede exigirle el ejercicio eficaz, y su natural amor por la ciencia".

"¡Con eso el Dr. Maggiolo ha enseñado por espacio de treinta años! Como tal, es un ejemplo a imitar".

Sólo que no es fácil de imitar. Estudiar, trabajar, enseñar, es penoso".

A los sesenta y cinco años de edad, en 1942, le llego la fecha legal del cese. La Facultad de Medicina, ade-

más de nombrarlo Profesor ad-honorem, organizo en el Salón de Actos, un homenaje público, En él Maggiolo pronunció una emocionada disertación en la que evocó sus recuerdos y desarrolló sus conceptos docentes, nutridos en cuatro décadas de profesorado.

Alejado de toda actividad, pasó sus últimos años en el grato remanso de su hogar, alentado por el aiecto de su familia; animado por la frecuentación asidua de su biblioteca, retiro apacible que fuera siempre su predilecto amparo frente a las contrariedades y mortificaciones cotidianas Encontraba sin duda placentero solaz espiritual entre aquellos libros amigos, donde además de las disciplinas que constituían su especialización profesional, figuraban obras de filosofía, pedagogía, historia, literatura, música. Sobre todas estas materias tenía un variado acervo bibliográfico.

Sus descendientes recuerdan las veladas hogareñas, en las que Maggiolo gustaba comentar los sucesos del día para sacar alguna enseñanza útil. Era caracteristico en él la cuidadosa discreción de sus palabras, en las que jamás se mezclaban censuras personales.

Muy respetuoso de las opiniones ajenas, sinceramente liberal, invariablemente bondadoso, contrario a fanatismos y dogmatismos, consideraba la vida bajo una concepción filosófica deísta que la hacía encarar con optimismo el devenir humano; opinaba que toda persona, si es sincera y responsable, puede encontrar en su propio espiritu la norma para una conducta recta.

Relata Piaggio Garzón, en el trabajo ya mencionado, que al avanzar finalmente su dolencia cardíaca empezó a registrar diariamente, con su letra menuda y clara, la evolución de su estado clínico; postrera y emotiva

preocupación didáctica.

Falleció serenamente el 11 de diciembre de 1948.

En el acto del sepelio hablaron, por la Facultad de Medicina el Prof. Rodolfo V. Talice; por las autoridades de Enseñanza Secundaria, el Prof. Rodolfo C. Usera; por el Laboratorio de Química del Instituto Vázquez Acevedo, el Prof. Antonio Conti (h.); por la Sociedad de Biología, el Dr. Miguel A. Patetta.

De las muchas expresiones de condolencia recibidas por la familia, transcribimos, en virtud de su especial significación, la carta enviada al Dr. Jorge Maggiolo Walther por el Prof. Mario Cassinoni, quien había integrado el cuerpo docente del Instituto de Fisiología y fuera, años después, Decano y Rector.

"Dr. Mario A. Cassinoni lo saluda aff. y le hace llegar sus expresiones de hondo pesar por la desaparición de quien fuera mi apreciado Profesor".

"He lamentado mucho la circunstancia de encontrame fuera de Montevideo para hacerle llegar a Ud. mis sa-

ludos personalmente y asistir al sepelio'

"En oportunidad de mi primera clase hice el público reconocimiento de quien fue un universitario de excepción y un maestro consagrado por entero a la docencia, por la que despreciara todas las ventajas que le pudo dar el ejercicio profesional"

'Su honradez y su hombria de bien, así como su extraordinaria cultura son reconocidas unánimemente

en el ambiente médico".

'Al lamentar hoy su muerte, recuerdo todas las atenciones personales que tuvo para mi cuando fui su ayudante en el Instituto de Fisiología"

"Reciba mis más sinceros sentimientos de pesar, que ruego haga Ilegar a sus familiares".

M. A. Cassinoni.

Montevideo, 17 diciembre 1948.

Lleva en la fisonomía, maltratada por la naturaleza; en la lisura de su indumentaria, seria y uniforme; en la abierta sencillez de su expresión, sobria y acompasada, todo el aire de parsimoniosa tranquilidad, de observación profunda y de falta de gustos estéticos que se

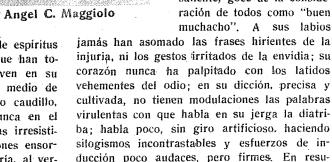
nota en los temperamentos científicos. Maggiolo es en nuestra Universidad el tipo casi perfecto del muchacho estudioso, de la inteligencia maciza, arrancada a la vorágine de las turbulencias muchas veces inútiles en que se agitan y se desgastan tantas actividades noveles, para consagrarse en el silencio de la cátedra, del gabinete y de la mesa de disección, a la investigación de los problemas fundamentales de la vida. Por eso su auditorio no ha sido nunca la masa intranquila, ganosa de efervescencias y de

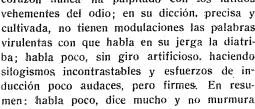
arrebatos, sino una media docena de espíritus selectos, de obreros intelectuales, que han tomado su misión a lo serio, que ven en su carrera un fin decoroso, y no un medio de rumbosas exterioridades. No ha sido caudillo, pero si maestro. No ha hecho nunca en el claustro de Demóstenes, con arengas irresistibles, ni de Mirabeau con imprecaciones ensordecedoras. En cambio, cualquiera diría, al verlo con su larga túnica de trabajo seguir obstinadamente abstraído de toda sensación accesoria, como oscila la vida en el aliento jadeante

de un enfermo, que aquellos labios apretados y aquellos ojos penetrantes tienen algo de la firme voluntad de un Vesalio y de la clara concepción de un Paracelso. Es natural que así no haya sembrado su nombre con la prodigalidad afanosa de muchos en las columnas de

los periódicos. Pero en su carrera de estudiante, próxima a concluir, ha sembrado un semillero de ideas, tanto en sus reclusiones del gabinete, como en las más arduas exposiciones del aula.

Su nativo espíritu de abstencionismo en las rivalidades de círculo, su carácter blando y armonioso, su conduqta irreprochable y la seriedad con que mide todos sus actos, ha hecho que Maggiolo, además de la fama como estudiante sobresaliente, goce de la consideración de todos como "buen





nada.



Pseudónimo que empleaba, el entonces bachiller Pedro Manini Ríos.